

MIENTRAS EL RÍO BAJA.

19º) MIENTRAS EL RIO BAJA, es el artículo que, semanalmente, nos envía nuestro amigo y colaborador José Luis Rodríguez Lara, hoy lleva por título “El Caos”.

El Caos

A propósito de cuanto está sucediendo en Ucrania, donde parece que se está aplicando un método de destrucción, confusión y ruina, se me ha ocurrido redactar un artículo sobre el caos.

Cuando entraba en el cuarto de nosotros sus nietos y veía los juguetes esparcidos por el pavimento sin orden ni concierto, todo revuelto, mi abuela exclamaba enfadada y sin marrar día: “¡Esto es un caos!”. Yo la sentí muchas veces, pero no sabía lo que quería decir. Luego en las vicisitudes de la vida he tenido tiempo de enterarme, bien enterado, qué es eso del caos, pues me lo he topado en muchos medios y muchas veces, hoy también.

El caos es una gran confusión, un desorden total, un entero desconcierto, una fatal desorganización, un absoluto maremágnum, vaya. Me voy al primer caos, al trascendente. En cosmogonía, este caos es el descontrol de la materia primordial, materia que se supone que podía ser la luz, el agua o el éter, u otras, como el aire o el fuego. En Egipto era la luz y el loto personificaba el nacimiento a la luz, por eso al sol se le figura apareciendo en el cáliz de una flor de loto (Du Portal, 49). Para otros el elemento primordial era el agua; para Jorge Luis Borges, por ejemplo, quien escribía que “antes que el tiempo se acuñara en días, el mar, que es parte de las aguas primordiales, ya existía” (Manual de Zoología Fantástica. Fondo C. Económica, 1957). Como siempre los hindúes han ido más lejos. Según sus doctrinas, el caos contiene la sustancia primordial y anterior a la creación y al cosmos, contiene el alma del mundo y ampara la inmortalidad, el mal y la muerte. Para

Aristóteles, a los cuatro elementos primordiales del Cosmos, agua, aire, fuego y tierra, había que añadir el éter.

“El caos primordial es el éter, que contiene en sí todas las formas y todos los seres, todos los gérmenes de la creación universal” (Blavatsky, La doctrina secreta de los símbolos, 124). Hesíodo al describir la génesis de los dioses en su Teogonía se refiere al caos como una especie de espíritu abstracto e indeterminado, conjunción de los elementos y de la materia y esto, antes de la creación. Hay muchas definiciones del caos y su naturaleza. El tema es serio. El caos es una masa confusa y, ya digámoslo desde el terreno psicológico, es anterior al inconsciente colectivo.

El caos es anterior a la ordenación del universo. Primero sólo existía el caos, donde los elementos primordiales o primigenios permanecerían indiferenciados, confundidos, imprecisos, oscuros. El caos es un complejo, un sistema, un estadio inicial que espera un cambio, una generación, un comienzo, un orden de fenómenos, cuyos resultados son, por demás, imprevisibles. Según Hesíodo y otros poetas griegos, el Caos era el despertar del abismo insondable, del que surgieron Gea, el Érebo, la Noche y el Tártaro. Pero el caos deja sentir la necesidad del orden, de un futuro ordenado. Ya en el ser humano el orden es una necesidad y un sentimiento naturales y en el animal opera en el instinto.

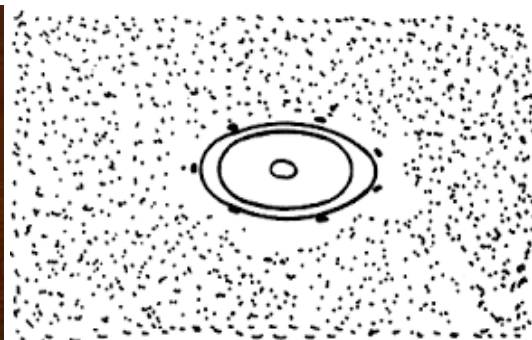
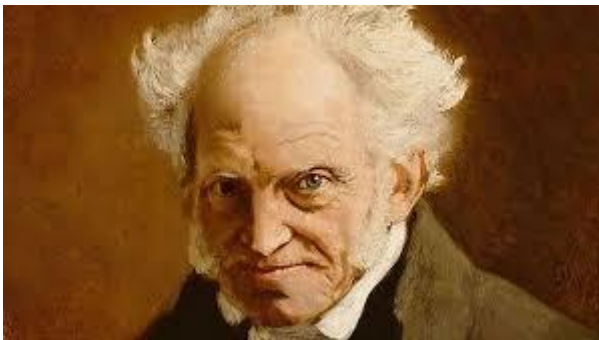
En mitología, frente al caos, se considera que la creación es un asunto de héroes, de titanes, de semidioses o de dioses. La creación parte de ese caos que comento. Un dios, quizá, pondría fin al caos ordenándolo y creando el cosmos o universo a su costa. La creación consistió en eso, en convertir el caos reinante en un cosmos ordenado. Por la creación o el orden cósmico los elementos creados se dejaron ver, se definieron, se individualizaron, se distinguieron y fueron conocidos.

El diluvio universal fue un ejemplo del caos. Ciertamente el diluvio, si fue tal, sembraría un caos. Las aguas, leo, lo arrasaron todo o casi y solo se salvó de perecer una familia, la del arca. Se

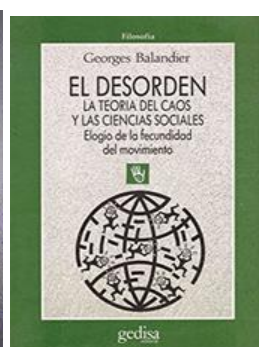
podría oponer el reparo de cómo Dios, concebido como ser justo, omnisciente, omnipotente y bueno, pudo enviar tal desastre. Dan una doble explicación: Dios enviaría el diluvio como castigo por la deficiente conducta de los hombres y, además, como ocasión de regenerar a los hombres y el mundo.

En el mito el caos sigue manifestándose. Los antropólogos creen que se produce en las fiestas y las orgías sociales, una de cuyas manifestaciones más conocida podría ser el Carnaval. Sostienen que el hombre añora el caos y el acto de la creación o cosmogónico, que sueña con volver al origen y para ello pretende deshacerse del tiempo transcurrido, el tiempo viejo y esto en momentos concretos, como podrían ser también la fiesta de Año Nuevo y la precedente Noche Vieja. Recuerdo que la celebración del Año Nuevo es una fiesta muy remota, ya en la antigua Babilonia era una ceremonia, el akitu o fiesta de Año Nuevo, en la cual se recitaba el famoso poema Enuma Elish, babilónico, que canta la creación del mundo y del universo (M. Eliade, El mito del eterno retorno, 55).

Al final de la lectura despediros así: Hemos leído El caos, un artículo original de José Luis Rodríguez Lara.



Schopenhauer y el Caos



El Caos

FIN" DE JORGE LUIS BORGES



"Cualquier destino, por largo y complicado que sea consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es

Jorge Luis **Borges**

PENSAMIENTOS Literarios | Literatura | www.pensamientosliterarios.com © 2016



Babilonia



AKITU, fiesta del año nuevo